

ALGUNAS CONSIDERACIONES RESPECTO DE LAS ESTRUCTURAS EN LA OBRA DE BLEGER

Por: Lic. Luciana Juaneu

El presente artículo tiene la intención de acercar algunas nociones teóricas propuestas por José Bleger, que aporten a la comprensión de su modelo de análisis de la entrevista psicológica. Constituye una síntesis, que no abarca la totalidad de la propuesta de este prolífico autor, pero que busca acercar al lector un marco comprensivo de sus desarrollos profesionales y obra ofreciendo un contexto que facilite la aprehensión de su propuesta diagnóstica.

José Bleger

Médico psicoanalista, nació en 1923 en la provincia de Santa Fé. Se formó en psicoanálisis kleiniano y en su obra es notable la influencia de otros autores de esta orientación como Rosenfeld, Farbain, Winnicott, y Pichon Rivière, quien además fue su analista y maestro.

Su obra es muy prolífica, y pese a su temprana muerte (1972), escribió numerosos trabajos respecto de temas tales como: relaciones objetales, psicosis, consideraciones sobre técnica psicoanalítica (encuadre, entrevista, etc.), instituciones, etc. En su texto "Simbiosis y ambigüedad" reunió los temas esenciales de su pensamiento psicoanalítico. Desempeñó labores docentes universitarias y en instituciones psicoanalíticas, y en su libro "Psicología de la Conducta" organizó de una forma muy didáctica los aportes de las distintas corrientes dentro de la psicología y su posición respecto del objeto de estudio.

Concibió tres formas de psicoanálisis (Grinberg, 1973):

1. El psicoanálisis clínico con un encuadre riguroso
2. El psicoanálisis aplicado a la investigación del arte y la cultura.
3. El psicoanálisis operativo que estudia los dinamismos que subyacen en las relaciones humanas dentro de las instituciones.

Aportes a la clínica psicoanalítica (Doria Medina Eguía, R. 2001)

Hipótesis centrales:

- El desarrollo humano parte de una indiferenciación primitiva.
- La personalidad es una estructura que presenta dos fenómenos: simbiosis y ambigüedad.
- Existe un "núcleo aglutinado" que no posee discriminación en su estructura y que despierta ansiedades catastróficas.
- El vínculo simbiótico se caracteriza por la relación con este núcleo aglutinado.
- Hay una posición previa a la posición esquizo-paranoide postulada por M. Klein, que denomina *glischro – cárica*, en ella predomina el sincretismo.



- Las primitivas estructuras sincréticas son las relaciones fundamentalmente corporales.

Estructuras y Organizaciones

Para Bleger la “personalidad es una organización en la que interactúan estructuras de distinto nivel evolutivo” (Bleger, 1973, p. 231). Como sabemos propone un estudio de la misma basado en un diagnóstico pluridimensional, funcional y dinámico. Para llegar a él se va a valer de diferentes parámetros, entre los cuales se ubican las nociones de Estructura y Organización Patográfica.

Con Organización Patográfica se refiere a lo que desde una posición del psicoanálisis estructural conocemos como “estructuras”, se refiere a los grandes cuadros: neurosis, psicosis, perversión, caracteropatías, normalidad.

Cuando Bleger menciona las estructuras, se está refiriendo a “estructuras de conductas”. En un sujeto pueden convivir varias de estas estructuras y combinarse de manera diversa con alguna de las organizaciones patográficas. Aquí es importante entender la noción de conducta. No se trata de una afirmación de psicología conductista, en términos de estímulo y respuesta refleja, sino que asienta sobre la afirmación de que lo central en psicología será el estudio de la conducta humana entendida como todas las manifestaciones del ser humano, en las diferentes áreas (mente, cuerpo, mundo externo). Esta noción intenta volver el interés de la psicología sobre los “hombres concretos y reales” y en un contexto determinado “Los seres humanos estudiados en psicología, sea de forma individual o grupal, deben serlo siempre en función y en relación estrecha con el contexto real de todos los factores concretos que configuran la situación” (Bleger, J 1973)

La conducta humana se caracteriza por ser funcional (esto es tiene una finalidad: la de resolver tensiones); siempre implica conflicto o ambivalencia, solo puede ser comprendida en función del campo o contexto en el que ella ocurre, es en parte consciente e inconsciente (entendidos estos términos por Bleger como cualidades de la conducta), todo organismo vivo tiende a preservar un estado de máxima integración o consistencia y por último toda conducta es una pauta específica de relación interpersonal (vincular).

Para el estudio de las estructuras de conducta se atiende particularmente a la relación con el objeto y el tipo de vínculo que se establece con él. El estudio de las estructuras asienta también sobre la idea de que toda conducta es en cierta medida un “papel”, una “función social” (Bleger, 1973) , y como tales constituyen un repertorio limitado en cada cultura.

Por otra parte, ningún individuo instrumenta en general la totalidad de sus estructuras, organiza su personalidad sobre el predominio de algunas de ellas. Cada uno de nosotros cuenta con un repertorio de conductas o modos privilegiados de comportamiento.



La conducta manifiesta en un momento dado es la mejor que un sujeto pudo instrumentar en esa situación. “Mejor” en el sentido de la más organizada y con la que logra restablecer los niveles adecuados de tensión. Esta consideración respecto de que el organismo opera siempre de la mejor manera dentro de sus posibilidades incluye la conducta normal como la patológica, incluyendo esto a los síntomas, que en un determinado momento pueden resultar la mejor forma que encontró un individuo para resolver las tensiones, que se producen por una ruptura en los niveles de autorregulación. Esas rupturas en la autorregulación se dan como efecto de un estímulo o situación estimulante lo que constituye un peligro muy intenso para el organismo, peligro que no depende solo del estímulo sino de la organización total del campo. Frente al objeto peligroso son factibles diversas técnicas que se denominan estructuras. La conducta puede modificar rápidamente su estructura. Pese a los cambios, podemos identificar estructuras de conducta predominantes en un individuo y estas son las que permiten caracterizar la personalidad. La personalidad no es solo el simple agregado de diversas conductas, sino que, inversamente, la estructura de la personalidad es la que se manifiesta en cada una de esos cientos de conductas. Se caracteriza por ser una totalidad con una organización de relativa estabilidad, unidad e integración. Implica el nivel máximo de complejidad e integración, es dinámica y esta sometida a fluctuaciones entre evolución y regresión; integración y dispersión. Estas fluctuaciones son muy variables, pero en condiciones normales se conservan permanentemente la continuidad e identidad. Se caracteriza por pautas de conductas más o menos habituales o predominantes, o por ciertas características comunes a un conjunto predominante de sus manifestaciones de conducta. Cuanto mas integrada y madura una personalidad, el yo se atiene más a la realidad, mientras que el yo infantil (del niño o del adulto inmaduro) funciona mas con la omnipotencia, la magia y el narcisismo. Es importante ubicar que partes de este yo infantil persisten en todos los seres humanos, en áreas variables. (Bleger, J. 1973) El yo primitivo, dirá Bleger, no es algo previo a toda experiencia ni opuesto a la realidad, es la mejor forma como se organiza la realidad en un momento de la vida. Este mundo mágico, narcisista, infantil no es una organización previa a toda experiencia y que esta ultima está destinada a destruir, sino que es ya una organización de la experiencia. Partiendo del área corporal, progresivamente experiencias reiteradas irán introduciendo la posibilidad de discriminación entre cuerpo propio y ajeno, entre yo y no yo, clivaje este que es la condición imprescindible para la formulación del área de la mente. Es un solo proceso el del desarrollo y consolidación del sentido de realidad, el de la formación e integración del yo y el de la constitución del esquema corporal. Ninguno puede realizarse sin los demás. (Bleger, 1973)

Estructura Paranoide:

“Lo característico es que el sujeto acusa, identifica o vivencia en el mundo externo, un objeto u objetos persecutorios o peligrosos, que pueden irrumpir poniendo en peligro el equilibrio o la integridad de su yo; es decir el sujeto se siente amenazado por peligros que provienen del exterior”. (Bleger, 1973)



Los temidos peligros, pueden ser más o menos reales, pero siempre son al mismo tiempo, proyectados. Siguiendo a Bleger (1973), esto no significa que no puedan existir peligros reales y que todo lo vivido como peligroso sea producto de nuestras construcciones psicológicas, a lo que se refiere es que, para que exista la acusación a un objeto peligroso en el mundo externo, tiene que haber existido previamente una proyección, ya que un objeto externo no será vivenciado como peligroso, en tanto y en cuanto no coincida con una proyección anterior de un objeto interno peligroso.

La coincidencia o no entre lo proyectado y el depositario de la proyección, así como la posibilidad de proyección e introyección reiterada que haga factible la rectificación de lo proyectado, darán cuenta del sentido de realidad del depositante y de su salud mental.

Las posibilidades son diversas: puede no existir un peligro real y darse una proyección sin rectificación posterior, y el depositario es acusado o vivido como peligroso; puede existir un objeto real bueno e inocuo y por proyección del objeto malo ser vivido como persecutorio.

El peligro en la estructura paranoide, es siempre el de la reintroyección. Tomemos el ejemplo de Bleger (1973): Una persona puede acusar como peligrosa a la gente por proyección de su propia maldad, pero también puede acusarla como peligrosa porque ha proyectado lo bueno y quedado él con lo malo. El peligro en ambos casos es una reintroyección de lo proyectado y una restitución de la ambivalencia (conflicto). Pero mientras se evita este peligro, se corre otro: la amenaza de destrucción o desintegración de yo del sujeto. La conducta paranoide es entonces, una manifestación que se estructura frente a depositarios situados en el mundo externo, sobre los cuales se ha proyectado un objeto cuya reintroyección es aún más peligrosa en ese momento.

Lo particular de la conducta paranoide es entonces el acusar o identificar como peligroso a un objeto sobre el cual se ha realizado una proyección.

Dentro de la estructura paranoide se incluyen: las personas que acusan o refieren peligros o culpas a otras personas u objetos del mundo exterior, los que adjudican a otros la responsabilidad de lo que les pasa o hacen, los que actúan o piensan en función de eventuales, posibles o actuales peligros del mundo exterior, los desconfiados e irritables, igualmente, las conductas de ataque y distintas formas de violencia contra el mundo exterior u objetos del mismo. (Bleger, 1973)

Estructura ansiosa

Bleger, (1973) afirma que lo característico es la presencia de ansiedad, constituye una reacción del organismo cuando este ha perdido su posibilidad de reacción organizada y coordinada.



La conducta desorganizada que constituye la ansiedad, es siempre el resultado de un peligro que ya está actuando como tal y esta desorganizando ya la personalidad. Esto debe diferenciarse de la ansiedad productiva, aquella que cuando no sobrepasa cierto umbral nos sirve como señal de alarma y anticipación y moviliza y prepara al organismo para una reacción ante un peligro próximo o futuro.

La estructura ansiosa, es siempre el resultado de un peligro y este puede adoptar dos formas: paranoide o depresivo.

En el caso del modo paranoide, el peligro es que el objeto exterior no es solo amenazante, como en la estructura anterior, sino que ya esta operando provocando una desorganización o desorganización de la personalidad. Lo que se manifiesta no es tanto el objeto persecutorio como si el efecto del mismo sobre la persona. La ansiedad depresiva aparece ante el objeto ambivalente y el peligro aquí es la destrucción de tal objeto. Al igual que la ansiedad paranoide, puede manifestarse en las tres áreas en conjunto (cuerpo, mente, mundo exterior) o en alguna de ellas. Es el fenómeno que conocemos como tristeza. Bleger (1973) aclara que si predomina la desorganización de la personalidad en cualquiera de sus áreas seguimos calificándola de conducta ansiosa, pero si hay una organización o respuesta mas organizada frente al objeto ambivalente, llamamos a esto conducta de estructura depresiva; ambas están ligadas por una transición gradual pero reversible.

Estructura depresiva

Lo propio de la estructura depresiva es su aparición cuando se ha perdido o destruido al objeto, como cuando se corre riesgo de perderlo. La diferencia entre la estructura ansiosa de modalidad depresiva y la estructura depresiva propiamente dicha tiene que ver con que en la primera se está frente al peligro de la destrucción del objeto ambivalente, en la segunda, esta destrucción ya se ha realizado y como el la relación con el objeto es ambivalente (se lo ama y se lo odia al mismo tiempo), el sujeto siente que es él quien lo ha destruido. Lo característico será entonces la aparición de sentimientos de culpa y necesidades de expiación. (Bleger, 1973)

Estructura evitativa

Lo propio de esta estructura es la evitación del objeto peligroso. Se asienta en una situación persecutoria, por lo tanto en una proyección previa. Como el objeto temido se encuentra en el mundo exterior se instrumentaran evitaciones (conscientes e inconscientes) de los depositarios: personas, lugares, objetos. Si la evitación resulta imposible y el encuentro con el objeto temido se produce, aparece una conducta de estructura ansiosa o paranoide, o ambas.

La evitación puede restringirse a determinados objetos o lugares muy específicos o por desplazamiento ir "contaminándose" otros objetos y lugares relacionados asociativamente con el objeto peligroso proyectado, que asumen el carácter también de peligrosos y temidos. En psicopatología, la estructura evitativa, constituye las fobias.



A veces, para la estructura evitativa es posible enfrentar al objeto peligroso si va acompañado por otra persona. En algunos casos puede ser cualquier persona y en otros solo algunas muy determinadas, que posean alguna característica en particular. El acompañante funciona como protector, un depositario en quien se proyectan objetos buenos. Si la protección se obtiene a través de amuletos y rituales se pasa a una conducta de estructura ritualista.

Si el mundo externo en su totalidad se torna peligroso y se lo evita completamente estamos ante la estructura esquizoide. (Bleger, 1973)

Estructura ritualista

Como su nombre lo indica lo característico es justamente el recurrir a rituales para anular ilusoriamente el peligro del objeto persecutorio, al cual se mantiene controlado de forma mágica. El ritual se estructura cuando se estereotipa la forma de mantener bajo control al objeto temido, sea anulándolo mágicamente como controlando una distancia óptima entre el objeto bueno y el malo.

A diferencia de la estructura evitativa, donde el objeto peligroso es ubicado en el área 3 (mundo externo), en la estructura ritualista puede ubicarse en cualquier de las áreas, por lo cual no solo objetos o situaciones del mundo exterior requieren ser anuladas con los rituales, sino por ejemplo un “mal pensamiento” demanda ser anulado por otro “bueno”. El ritual puede ser un gesto, un tic, la rigidez muscular, etc.

Bleger (1973) postula que un ejemplo mitigado puede ser el caso de la duda, en la cual oscilando entre dos soluciones, se configura un ritual que evite el potencial peligro que se halla en cualquiera de las dos soluciones.

En psicopatología, la estructura ritualista corresponde a los cuadros obsesivos. (Bleger, 1973)

Estructura esquizoide

En esta estructura se evita todo el mundo exterior y se caracteriza por una actitud de aislamiento y distancia. Puede abarcar toda la conducta o constituirse predominantemente como una actitud de “frialidad afectiva”, hipervalorizándose las relaciones intelectuales o racionalizadas.

El autismo constituye el máximo de la estructura esquizoide, configura claramente una situación patológica en la cual la distancia con el mundo exterior es máxima y predominan los vínculos con objetos internos. Este fuerte repliegue se da también en otra forma de la conducta esquizoide que es la introversión, que se diferencia de la conducta autista por la posibilidad de reversión, lográndose retomar el contacto con el mundo exterior, contacto que no es posible retomar en el caso del autismo.

Autismo es un término introducido por Bleuler para caracterizar la pérdida del sentido de realidad. El autismo se caracteriza no solo por el distanciamiento máximo



del mundo exterior sino también puede suceder que el contacto se mantenga pero no consecuentemente con el sentido de realidad, sino que trata a las cosas, no como son realmente, sino como prolongaciones del mundo interno. Bleger (1973) afirma que el autismo es el punto de partida de todos los cuadros que se conocen como esquizofrenias.

Estructura histérica

Se caracteriza por una conducta con apariencia de representación que en casos extremos puede llegar a una verdadera teatralidad. Esta apariencia tiene que ver con que la personalidad se encuentra disociada y en parte permanece ajena a la conducta, que por eso mismo adquiere carácter de ficción o representación.

En esta estructura la relación con el mundo externo es más o menos fluida y presenta en mayor o menor grado un carácter seductor.

La conversión pertenece a esta estructura, y con ella el objeto persecutorio es controlado en el área del cuerpo, con modificaciones transitorias o duraderas de las funciones corporales, pertenecientes principalmente a la esfera de la musculatura estriada, pero no exclusivamente a ella. El carácter teatral o ficcional aparece dado por una profunda disociación, por medio de la cual el sujeto se mantiene a distancia de sus síntomas. Esta característica fue a la que refirió Charcot con “la belle indifférence” de los histéricos. (Bleger, 1973)

Estructura hipomaníaca

Esta estructura se caracteriza por “un ritmo especial de acercamiento y distanciamiento alternado velozmente, con el cual se logra la inmovilización y control del objeto peligroso.

En psicopatología se la estudia especialmente en la manía y en la hipomanía”. (Bleger, 1973, p.177)

Estructura confusional

Esta estructura se caracteriza por la pérdida de la discriminación entre objeto bueno y malo, entre yo – no yo. Puede aparecer por la pérdida de una discriminación preexistente o por el enfrentamiento a situaciones desconocidas, nuevas, no discriminadas y que no se incluyen en las categorías y técnicas de conducta habituales.

En esta estructura se ha desorganizado y destruido el yo del sujeto y aparece una ansiedad de tipo especial, la ansiedad confusional. En esta ansiedad, a diferencia de la estructura ansiosa, en la cual se desorganiza la conducta o la respuesta coordinada del organismo frente a objetos parciales o totales, en la ansiedad confusional el objeto tiene las características que hemos denominado “núcleo aglutinado”, que es fundamentalmente no discriminado.



Esta estructura se relaciona en la patología con todas las perturbaciones de la claridad de la conciencia: obnubilaciones o confusiones. Por otra parte cuando el núcleo aglutinado se controla en el área del cuerpo, se tiene el cuadro llamado hipocondría o la estructura de conducta hipocondríaca. (Bleger, 1973)

Estructura accesimal

Aquí lo característico es el ritmo de la misma, una aparición o presentación en forma accesimal, paroxística, brusca. Toda conducta, aun las consideradas en las estructuras anteriores, es de estructura accesimal si aparece con un ritmo de estas características.

En esta estructura se controla o se administra un *quantum* agresivo considerable, y en el campo de la psicopatología corresponde a las epilepsias.

Se diferencia de la estructura hipomaniaca por el ritmo, que es veloz y alternante en la hipomanía y paroxístico en la estructura accesimal. El ritmo paroxístico puede también ser reemplazado, e esta misma estructura, por conductas tenaces, viscosas y destructivas o alternar con ellas. (Bleger, 1973)

Estructura hipocondríaca

Se caracteriza por controlar e inmovilizar el objeto peligroso en el cuerpo en un núcleo aglutinado, ósea no discriminado. Se distingue por una relación predominante a través del órgano y la queja.

La disolución de esta estructura acarrea el descontrol del núcleo aglutinado, que si ataca al yo del sujeto, produce los diferentes tipos de estructura confusional. (Bleger, 1973)

Referencias

- Bleger, J. (1973). *Psicología de la conducta*. Buenos Aires: Paidós
- Doria Medina Eguía, R (comp.) (2001) *Grandes psicoanalistas argentinos*. Buenos Aires: Lumen
- Asociación Psicoanalítica Argentina (2003). Pensamiento Psicoanalítico Argentino, Arts. de Bleger, L.; Montevechio, B; Fiorini, H; Del Campo, E. Bauleo, A, en *Revista de Psicoanálisis N° IV*. Buenos Aires: APA



Cátedra | Entrevista psicológica
Autor | Luciana Juaneu



Esta obra está licenciada bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Obras Derivadas Igual 2.5 Argentina](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/)
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>